

**Casa de la Cultura Ecuatoriana
"Benjamín Carrión" Núcleo de Bolívar**

**CARTAS
DE LA
HISPANIDAD**

Teresa León de Noboa

CARTAS DE LA HISPANIDAD

INDICE

HISPANIDAD	-----
ESPAÑA	-----
CARTA A MI HOMONIMA DISTANTE	-----
CARTA A ANTONIO MACHADO	-----
ESPAÑAMERICA	-----
ORGULLO DE RAZA	-----
EL SIGNO DEL HOMBRE	-----
DON SIMON DE LAS SOMBRAS	-----
AMERICA SIN NOMBRE	-----
DE LAS CATACUMBAS	-----
Y NO PUEDO IR	-----

HISPANIDAD

GLOSA:

*Se anticipa el cantor,
que para entonces ya no estará
estará...
en la sangre nueva, velera
de la hispanidad.*

TEMA:

*Quinientos años de historia
vienen
navegando en tres carabelas,
el estandarte de Hispania
ondea
por los mares de la esperanza.
Quinientos millones de hombres
cabalgan*

*al lomo del milenario
de la lengua castellana.*

LA HAZAÑA:

*Un visionario golpea
las cerradas puertas,
una reina,
una mujer, es la única
que intuye su clarividencia
y funda
sobre el mapa de la aventura,
al precio del oropel,
un imperio!*

EL VIAJE:

*Cristóphoros Columbus viene
en una nuez, sobre las olas
viene*

*a tiendas sobre las olas de la historia,
desafiando la obscura leyenda,
a tientas
sobre la antigua ruta de los vikingos,
sorteando el abismo de cristal,
avanza,
por el filo de la angustia,
en tanto
ruge el motín su amenaza.*

LA PALABRA:

*Doce de octubre, Rodrigo de Triana
con el puñal de la aurora
rasga el silencio y las sombras:
¡Tierra!
¡Tierra! En lengua castellana
estalla,*

*y su eco en la tierra virgen
desbordada en cascadas de magia...*

LA CONQUISTA

*Colón besa el suelo y toma
posesión de la Nueva España.*

Clava

el estandarte del lejano reino

y bautiza

de San Salvador a la Tierra extraña,

mientras eclipsa al Sol

con la Biblia en la mano

y en la otra, la espada,

rubrica

con una cruz en la arena de la playa

su nombre, que borrara una ola,

en tanto,

en las aguas marinas se inscribe

la ruta azul de esta Amerindia

con tres hitos,

la Pinta, la Niña y la Santa María.

EL SIGLO:

Del Peñón de Gibraltar

resbala vencido el miedo,

el albor del Siglo Quince

alumbra el Renacimiento.

Luces de Bengala inundan

la oscuridad del planeta.

En Iberia

sube al trono la Lengua Castellana,

un sabio gentil le ofrenda una Gramática,

un semiloco le regala un continente

y la corona

con la diadema de los Andes...

Ciencias, artes, luminarias

bajan

desde el cielo en espirales,

ahuyentan a las antiguas sombras

y surge

la aurora de una nueva etapa.

LA RAZA:

El cinturón que ciñó

la cintura de la Tierra,

circumbalándola,

se forjó en el sueño de quien,

no pudo interpretarlo,

e hizo nacer de la espuma

la Atlántida,

Tierra de Indias la llaman,

sin serlo,

y luego, América, sobre la huella

que borró la arena...

¡Los gazapos de la historia

se hicieron legítimos!

Indios o no, los cobrizos

habitantes de esta misteriosa tierra verde,

son auténticos,

son sus dueños primitivos, aunque fueron

desterrados de su propio suelo,

hasta el reencuentro...

De sus arcanos,

de sus prístinas vertientes,

de sus lenguas aborígenes,

de sus íntimas raíces,

descendemos

y luego,

de su fiebre de volcán

y de su lava ardiente,

su rebelión y su grito

que rompió cadenas,

heredamos

torrentes de la sangre fresca

y la mezcla,

tingo de pasiones

en el torbellino de la confluencia

con aquella extraña vertiente europea,

pugna,

en una y otra savia, el vital impulso

de la raza nueva.

EL VATICINIO:

Los blancos barbados del obscuro presagio,

rubios semidioses, centauros,

vomitando el rayo,

*se imponen a la muchedumbre
de cuerpos morenos desnudos,
de rostros impávidos,
de cabello hirsuto y altivos penachos,
de gesto en asombro
y pacífico trato.*

*Los blancos barbados,
puñados de audaces,
valor y coraje, ambición y astucia,*

dominan

*al crédulo mundo de infantil mirada
y lengua en gorjeo.*

¡Su Sol en ocaso se doblega a Cristo!

LA HERENCIA:

*Desde el Cid al Quijote,
desde Alfonso El Sabio*

y los Arciprestes,

de las serranillas

a las perfumadas damas de la Corte.

Desde Luis el místico y Juan el angélico,

a las andariegas sandalias

de la docta santa.

Desde los Manrique, Calderón o Lope,

a Don Luis de Góngora, Gracián o Quevedo.

Los reyes y reinas, Infantes y nobles,

lacayos, bufones, plebeyos

y hasta carcelarios...

A los Condorazos y a los Manco-Cápac,

desde la Mama-Oclio o la Pacha-mama

y las bellas ñustas.

Desde los palacios y templos,

del Sol a la Cruz.

Desde las estepas

de Castilla la Nueva o la Vieja,

a las cumbres nevadas del Ande.

De las parameras a los pajonales,

valles y vergeles o selvas espesas.

Se cruzan, se enlazan, se tuercen

con voz de alfabeto

o signo de quipus,

en estrecho nudo

o apretada trenza,

nuestras dos vertientes

que orientan

en un solo cauce el destino

de la raza nueva.

MI CANTO:

Aunque no quisiera,

no puedo y no debo

olvidarme de aquellos

para hablar de aquestos,

si son unos de otros,

si somos,

seremos...

Brotan de mis labios, indistintamente

pueblos aborígenes

que hablaron tan dulces dialectos,

ahora olvidados.

Estos, que aplastó el progreso,

que vienen de atrás

y se quedan atrás en el tiempo.

Estos,

que aprendieron la letra de fuego

y regaron con sangre sus campos,

tiñeron sus lagos, esas yahuarcochas

donde se bañaron los huairapamushcas;

esos alfabetos donde se mezclaron

tan dulce palabras,

*Chimbu-razu y Cari-huayrazu,
nombres de sus cumbres,
Quitú, Cóndor-llacta, la tierra del cóndor,
Guacay-ñán, el camino del llanto
o Ñucanchi-llacta, esta tierra nuestra,
canto a la esperanza,
estos somos,
seremos...*

*I también aquestos
que siguen diciendo
con sabor añejo
importado de lejos,
la color, el sabor, truje, de traer,
beso a usted la mano
lo mesmo y también su merced...*

*Estos, que heredaron la azul aventura
que dio sangre azul a sus venas,
y otra vez cabalgan en azul quimera*

sobre Rocinante, cuando no en Babieca

o en blanco y alado Palomo...

Vengo a hablar de aquellas

y de aquestas gentes,

en lengua sencilla de las juglarías,

de estos que fundieron

su sangre velera

en aquella aventura de tres carabelas

y en sus estandartes trajeron el alma

de la raza nueva.

Quiero hablar de estos pueblos

fundados por ellos,

de estas franciscanas villas recoletas,

sus casas de adobe, blanqueadas,

cubiertas de teja,

sus floridos balcones, sus calles estrechas,

donde sus vecinos

dicen sus recados de esquina a esquina,

pasan su mandado y cualquiera lo lleva.

De estas buenas gentes

que aún duermen temprano

y madrugan en cuanto amanece,

al tercer canto del gallo,

aún amasan su pan con sus ágiles manos,

tejen su ropa y labran la tierra,

tienen la piel blanca

y la cara barbada,

aunque andan de poncho

y calzan alpargatas

visten traje dominguero

para ir a la iglesia,

y luego, en domingo,

alegran la aldea en tertulia animada,

en paz, sin urgencia, en la plaza,

y a veces, arman el jolgorio,

mientras sus mujeres, al caer la tarde

los llevan a casa...

¡Los chagras!

Quiero hablar de estas cosas

directas y llanas

de las que ya nadie habla,

porque ya no impactan,

como la violencia y el odio

en oscuras palabras...

Quiero hablar de lugares, caminos,

de arrieros, sus recuas y cargas,

de las sendas que trazan con sus pies

descalzos

y los camellones que abrieron los cascotes

de aquellos valientes centauros

que trazaron sus cartas geográficas

sobre los abismos.

De aquellos hieleros que trepan impávidos

por los despeñaderos;

*del montubio que hilvana leyendas,
y, machete en mano, borda filigranas
o va río arriba al bohío*

en su frágil piragua...

Del gaucho que entona su canto

payando sus quejas

en son de vihuela.

Mas, también del negro,

con su pesadumbre de antiguas cadenas

y oscuros barcos negreros,

sembrando en las selvas

y valles de América

la semilla blanca se su dolor negro...

¡Hablaré

con mi canto florecido en "afro",

oloroso a campo en los yaravíes,

perfumado a trébol en las sabaneras

o los amorfinos,

*a tonada y a silbo,
de los hombres - pájaro
del bosque amazónico,
de los solitarios de la Patagonia,
los pastores del páramo,
de las lavanderas
de cualquier río blanco
y de los remeros de cualquier río negro,
desde el Anáhuac
hasta el Cabo de Hornos,
y de este a oeste,
desde las mentadas puertas del Sertao
hasta el Archipiélago
de Islas Encantadas.
Luego iré pasando por esas ciudades
de todos los santos,
hispanas e hispánicas,
Castilla, Galicia o Andalucía*

*hasta España la Nueva,
con sus nuevas Cuencas o Guadalajaras,
o estas, que atestiguan lo eterno,
las Teotihuacán, las Chichen-Itza
y las Machu - Picchus*

o las Tiahuanacos

y las Ingapirca...

*O Quito, la bella,
donde quedó el arte convertido en piedra,
florecido en manos de los Caspicaras,
surto de su sangre, de su ira y su llanto,*

los Guayasamines...

Pátina de siglos para el relicario

que el mundo preserva!

LA UNIDAD:

*Vengo a hablar de un criollo,
genio de la raza,
que se dijo Quijote a sí mismo
y también Jesucristo,
que es la quintaesencia de nuestro optimismo
y alma colectiva de América,
Titán, en la arcilla de su débil cuerpo
y sus hombros mortales,
revivió el mito de Atlas,
doblegó a los Andes,
dominó al caballo de Apolo, y en su "Delirio"
sobre el Monte Sacro o el Chimborazo,
lucidez inmensa de inmensa locura,
perfiló el contorno de la Gran Colombia,
la unidad de América,
escaló en su sueño el Parnaso,
dialogó con el Tiempo,*

y de una pincelada rectificó la Historia...

Este nuevo Aquiles de epopeya indiana,

jugó con la Fama,

renunció a la Gloria,

nos cubrió con su manto,

nos legó su antorcha

y entró solitario a las sombras...

FINAL: LA UTOPIA

Quinientos años de historia

son nuestra edad, americanos

de la nueva raza:

¡Al fin se están uniendo los pueblos

en torno a la misma luminaria,

en una sola órbita: la Lengua Castellana!

¡Están viajando las huestes

de Colón y de Bolívar

en las mismas carabelas!

¡No han arado en el mar

ni han uncido su carro a una estrella!

¡HISPANIDAD:

En tu nombre,

por la paz de la Tierra,

tomo posesión de estos quinientos años,

al filo del Siglo Veinte

del Milenario de tu Lengua!

GLOSA:

Se anticipa el cantor

que para entonces ya no estará

estará...

en la sangre nueva, velera

de la hispanidad.

ESPAÑA

España

en soledad y en esperanza,

crecida desde atrás

en eufonía hilvanada de nostalgias,

amanecida en ausencias

de carabela y mar,

de éxodo y aventura,

tejida en el destiempo de la andanza

desde el lomo encrespado de las olas

a la escarpada cumbre.

Palabra mágica

guardada en la talega del recuerdo,

clavada en la saudade

como clavo en la cruz del inmigrante.

Estoy de vuelta a ti

desde las dos vertientes

brotadas de los siglos

*que anclaron en mi sangre,
con velas desplegadas,
navegante
en la huella de las generaciones.
Deletreando la extraña
toponimia olvidada
a la vera del sueño,
voy armando en el mapa
de tu herencia mi ancestro.
España en mi voz,
dolor atravesado en la garganta,
ilusión perfilada
en las distantes orillas de tu entorno,
pompa de jabón, estallas
en la imponderable noción de lo imposible.
En la carta geográfica
del destino, recorre
dubitativo el índice*

*la ruta invisible de la aventura náutica
guiada por la brújula
de la fe encendida
en la barca del pescador
que llenó su atarraya
con la taumaturgia de la palabra.
¡España! ¡España! ¡España!
Te invocaré una vez más,
inalcanzable pez dorado
de los piélagos recónditos,
antes de alejarme,
en tanto quedas grabada como fósil
huella imborrable
en las mediterráneas cavernas de mi alma.*

CARTA A MI HOMINIMA DISTANTE

*A MARIA TERESA LEON**

Barquichuela

anclada en soledad y arena,

oceánida, atlántida, sirénida,

polvo de estrellas en la planta;

no podrá alcanzarnos

el marinero en tierra,

ni en tu generación

ni en la mía,

ni en las sucesivas

proyectadas

en ecuación indescifrable

hacia el punto infinito.

Hemos heredado

la andariega sandalia

de la docta santa,

tú y yo,

*mediterránea, errática,
lanzada
desde el vértice de lo imposible
al triángulo de la aventura;
peninsular, ibérica,
mutada en las vertientes
de los glaucos abismos
en linfa cristalina
para las voces nuevas;
florecida en alquimias
de rosas y claveles,
de aquel botón brotado
en explosión de sangre
desde el nonagenario titán,
queda un reguero,
ya rotas las amarras,
mientras se hunde el ancla.
Yo voy contigo, a la deriva,*

atadas

a la misma raíz,

desde los visigodos,

en los ancestros,

en la palabra,

en la eufonía de las voces,

en la reminiscencia

de idénticos senderos.

Caracola marina

lanzada hasta la orilla,

yo te acerqué a mi oído

y un rumor de distancias

sacudió mis entrañas.

En la rompiente de ola

voy midiendo los pasos

que me acercan a ti,

desde mi andina soledad de guijarro.

Bajé de la montaña

*en alba nieve y nombre quichua,
blancor en ansiedad de altura
sobre el perfil del crepúsculo en llamas,
hasta llegar,
en el fulgor de plata de los arroyuelos,
a la vertiente salobre de las lágrimas,
y repito contigo
en la voz del poeta,
nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar...*

*La Historia,
crónica de la muerte,
cabalga en sus cuatro corceles:*

madre,

hermana,

amiga,

María Teresa,

Cuál es nuestra historia?

*En qué tiempo vives – mueres,
muero – vivo?
desde el fondo del mar
llama la caracola...
El marinero en tierra
purga su condena
entre el clavel y la espada;
no podrá alcanzarnos,
está cargado de muertos...
Tú ya vas liberada en tu frágil nave,
contra viento y marea,
llevándote tus sueños
y los de toda Iberia,
mientras en esta orilla
está fresca la huella
de tu argentino paso,
el cristal de tu voz
desde el Caribe al Plata;*

*en la isla mayor agitan a tu paso,
sus pañuelos de adiós
las manos negras
de Belén o Aura Tiñosa,
mientras repite el viento
el eco de tu canto:
“No es que los días se hagan largos,
es que no existen días,
de repente se para,
se fija la vida
en un punto y gira sobre sí misma...”*

*En dónde vives – mueres,
homónima distante?
Qué poema tuyo
vibra en mi sangre
como si fueses mi propia madre,
como que eres la Madre España!
Y, más allá del nombre,*

*qué otras coincidencias,
qué impulso hilvana
desde tu lengua a mi lengua
la herencia hespérica
con la magia del gorjeo
y el misterio de las guacamayas?*

*Fui a buscarte,
fui a redescubrirte,
tierra y poesía,
a suprimir distancias...*

*En dónde estás, mi alter ego?
No señala mi brújula
en el mar de la soledad
tu islote...*

*Posdata:
¡Que no sea tarde,
que no sea demasiado tarde!
¡Correo de altamar,*

que no se atrase!

... ..

¡¡Aitana!!

En dónde está tu madre,

qué visión de levante

se prendió en su retina

al proyectarse en ti su vida?

Quizá sea tu nombre

la única palabra

que hilvana su memoria,

ayúdame a encontrarla,

voy desde ti hacia ella,

de ella a la raíz de mi alma!

** María Teresa León: Escritora española, esposa de Rafael Alberti, Autora de novela, cuento y poesía.*

Escribió su primer libro a los 14 años, vivió 23 años en Argentina, durante la Guerra Civil Española.

Falleció en mayo de 1990.

CARTA A ANTONIO MACHADO

¡Maestro, señor y amigo!

Se están borrando los caminos
anteriormente recorridos.

No sé si queda huella,
no sé si alguien podrá verla,
ni si valió la pena
el esfuerzo producido
en recorrerlos.

Señor de los caminos
poéticos,
de tanto andar
no queda nada,
hemos vuelto al principio.

La memoria,
viejo arsenal o archivo,
se desgasta en dar la vuelta

sobre lo mismo.

Huellas, huellas, huellas,

como las capas de la corteza.

en dimensión de espacio,

una sobre otra en el planeta;

vista desde lo eterno,

la fría sensación

del tiempo diluido,

vuelve el concepto a cero.

Antonio Machado, amigo,

esa es la espina

clavada en tu corazón

y el mío...

ESPAÑAMERICA

A Don Miguel de Unamuno

Me duele España

como debió dolerle al desterrado...

Me duele de no volverla a ver

sin nunca haberla visto,

de tanto haberla amado.

Me duele España

con el dolor de algún antepasado

que dejara su playa en aquel siglo

de la azul aventura sin retorno...

Me duele España

en su paisaje y en su perfil lejano,

sus molinos de viento,

sus campos de Castilla,

las orillas del Duero o las ondas del Trajo,

*sus alcázares regios,
la Alhambra de Granada,
los Golfines de Cáceres
o el Rey de los Santuarios...
¡Cómo me duele es cierto,
con dolor tan profundo y tan extraño,
el que debe sentir aquel que deja,
para nunca volver, el suelo amado,
Me duele España
equivale a decir ¡Te amo América
en tus raíces arcanas y veleras
que, desde un mar a otro mar, unieran
las dos sangres de la raza nueva!*

ORGULLO DE RAZA

*Soy nativa del Ande y mi nombre
se blasona en ibérica alcurnia
que heredé de un centauro español!*

*Mas, América mía, madre india,
de tu entraña es mi savia bravía
y mis ansias de altura y de sol!*

*Es mestiza mi raza bendita,
en mis sueños galopa el Quijote
y en mi sangre el andino arrebol.*

*Y te canto, oh, España lejana
en la lengua paterna que hilvana
romancero y plegaria del sol.*

*Mas, América mía, el futuro
de tus hondas entrañas arranca
la epopeya del noble español!*

EL SIGNO DEL HOMBRE

A España que nos trajo la Cruz

EL CAMINO

Hombre – luz, luminoso, iluminado
lumínica conciencia, luminaria,
partícula pensante, ente – mente,
abierto al yo total, al todo – nada;
espora del espacio fugitiva,
pequeño quartz en el complejo mundo,
duendecillo escapado de caducas estrellas,
infinito – mortal, encarnación del Logos
¿Dónde termina el Universo?

Hombre silencio – soledad,
eslabón perdido, luciérnaga sonora
en el invisible e inaudible caos;
micro – cosmos sin espacio ni tiempo,

cogito ergo sum, vanidad de vanidades.

Hombre – Adán, principio y fin, el desterrado,

dueño del Orbe, Uno y duplicado,

culpable, pecador, ángel caído,

en maldición de sudor multiplicado,

semen – semilla, sembrador – sembrado

en la estirpe inmortal del pensamiento,

inicial de la vida y de la muerte.

Hombre – biblia, creación – teoría,

creado – evolutivo, eterno y finito,

hombre – mito, suprema interrogante,

cuajado en barro, hombre – humanidad

herido por la chispa de la vida,

en dualidad materia – espíritu,

sustancia, esencia – ser,

fuerza del mal, en tentación vencida,

hundido en podredumbre y vicio,

*hombre camino, por la orilla de los siglos
va la huella de sus pies ensangrentados...*

*Humanoide en la aurora del Planeta,
asombro de la infancia deslumbrada,
desvalido, indefenso, primitivo,
desorientado, perdido, reencontrado;
hombre – camino, andado y desandado,
de tanto caminar, trazado en ruta
de pies descalzos, heridos desollados
en los duros guijarros,
endurecidos en cicatriz, itinerantes,*

nómadas...

*Detenido a la vera de lo ignoto,
impulsado de nuevo a la ventura,
nunca el “non plus ultra”
pudo realmente detenerlo
Hombre – viajero, infatigable,*

caminante – navegante – itinerante,
desde la obscura caverna de los signos
rupestres,
viaja, viaja, viaja...

Desde el minúsculo hábitat de Liliput
se lanza
sobre el pegaso del átomo,
más allá de los astros,
eludiendo su destino de infinitud – finita.
Más allá de la atmósfera,
en las desiertas playas de la luna
está la marca de su pequeño – gigantesco paso.
Las huellas diminutas de sus plantas
brillarán en las galaxias...

Hombre – duda – experiencia
hombre – libro – lección – sabiduría,

*pulido en sufrimiento,
crecido en soledad y en esperanza,
obligado a beber de la cicuta,
liberado de la rugosa piel,
de la palabra inútil desatada;
proyecta su figura sin contorno
hacia la luz viajera – liberada.
Hombre – espacio – tiempo,
en la pizarra de lo azul – trasfondo en negro –
traza la coordenada de su falaz destino,
desde el punto invisible de su insignificancia,
al conjunto – universo de su visión ampliada,
por la retrospectiva de sus ojos ciegos
en premonición lumínica mutados...

Hombre – ficción, hombre – literario,
creador – creado, hombre de papel
de tinta y lágrimas,*

ni el agua de la Estigia pudo,

ni la sangre del dragón milenario,

liberarlo de la fatal herida

en el talón vulnerable – vulnerado

por la obscura lanza...

Hombre de la triste figura,

desfacedor de entuertos,

sufridor del castigo de vivir loco

y morir cuerdo

ni la desesperanza del viejo – niño – sabio

ignorante en amor, que pactó con el diablo,

gozar no pudo de la eterna juventud

ni del placer deseado...

Hombre – titán, coloso con los pies de barro,

la cabeza en las nubes, embriagado de altura,

tambalea como el árbol milenario

herido por el hacha.

*Hombre nacido de mujer, el signo
con el que está marcado es el de hombre trágico,
maldecido en destierro, buscándose a sí mismo
en la otra mitad, inencontrado,
ahorcado en el árbol de su edad,
desde Caín a Judas,
desde Bruto a todos los sicarios
de ensangrentadas manos: víctima –
victimario,
hombre en quebranto, roto en mitad,
deshilachado,
desgarrado – irrisorio – espantapájaros...*

*Hombre – persona, en función de libertad,
angustia suspendida en el espacio,
ni su libre albedrío lo libera
de ser nacido para vivir la muerte.
Yo gregario, sujeto a circunstancia,*

hombre áulico, humillado
en el dorado falso de las mundanas galas,
servil, anónimo, astuto palaciego,
adulador, fantasma de gabinetes y pasillos
solo en soledad, más solo que Harpagón,
más egoísta y triste que Ebenezer Scrooge,
dando la extravagante vuelta sobre sí mismo,

como Fhileas Fogg...

Adán – Satán – Luzbel, engendro del Averno,
en soberbia fatal enceguecido,
ensombrecidas alas para el inútil vuelo...

Hombre – asnal – ignaro, bobalicón, tranquilo,
indiferente, inofensivo, signo de vegetal.

Hombre – recua – rebaño, sólo a veces, colmena
y las más de las veces, lobo en manada

o bestia en estampida...

Hombre belígero – beligerante – bélico,

*agresivo – heroico – vencedor – vencido,
en delirio de muerte, redivivo,
herido por el rayo de pertinaz locura,
al filo del suicidio colectivo,
bestia – humana implacable
en el festín de su propia carne..*

*Hombre – anthropos – pitecanthropus,
antropoide – antropófago – antropomorfo,
hombre – homo – homúnculo – homínido,
runa – runarucu – uchillaruna,
man – superman ¡Hombre de Zaratustra!*

*Og – Fo – Fo – Hi – Goliat – Iván Stepanovich Lushkin,
Paúl Henocho – Chang Wu – gow
Sian Khan – Muhammand,
como hábilis – homopolítico – homosapiens,
Friherr von Richhofen – Hiroyoshi Nishizawa,
Wright – Santos Dumont – Lindberg,
Gagarín – Leonov – Terechkova – Glenn,*

Amstrong – Collins – Aldrin...

Aventura total del desterrado en órbita

de soledad imponderable,

pájaro sin alas, titán de alas de acero,

desde las disueltas alas que intentaron

escapar del laberinto – destino ciego...

Hombre ético – estético, sublime

en proyección de amor sublimizado,

de la nada al todo en círculo concéntrico,

en espiral de su yo al vacío

y del vacío al canto,

aedo –rapsoda – juglar en juglaría y trova,

amauta – aravico – payador en geografía y

canto,

poeta – creador, el recreado, en visión

universal

cósmica duda...

*el ruido de las máquinas apaga el dulce canto,
la flecha del arquero
hiere al ave en plenitud de vuelo...*

*Hombre pecador – sin culpa, lavado en
penitencia,
el perdonado...*

*Siempre aturdido en el conflicto de la duda,
triste héroe de la Odisea inconclusa,
de la imposible huida del círculo fatídico,
amarrado a la espalda el cadáver del recuerdo
y el fantasma del tiempo que llamamos
historia...*

*Delira la mitad del centauro mutilado,
mientras el pensamiento cabalga sobre el
cero
en la etapa final que muestra el rostro de la
Esfinge*

*escupiendo el mensaje indescifrable
en el cambio de piel que se desecha en*

cáscara...

Hombre caucásico – mongólico – cobrizo – negro,

el incomunicado...

Absurdo fanfarrón de utópica Babel

en acción de soberbia confundido,

de la lengua al dialecto, al habla;

de la jerga al argot en mare – magnum,

perdido el taumatúrgico don de la palabra,

frágil navecilla – navegante – hundida,

del sumerio al esperanto, larga escala

perdida entre el logos y el sonido...

Hombre – familia – sociedad – Estado,

desde la chispa que encendió el fuego,

hoguera – hogar, inicial del progreso,

preludio del conocimiento,

*la rueda que impulsó el camino
caminando hacia delante, retrocede,
se desorienta o se bifurca
y el sacrificado se desangra en su desierta roca,
mientras el derelicto del planeta a la deriva
es apenas un punto en la abisal tiniebla,
cuando ha caído al vacío
todo aquello que parecía eterno,
ídolos, templos, Babilonias enteras,
filosofías, hipótesis, doctrinas,
absurda finitud del infinito!*

PRIMER FINAL: entre la negación y la duda.

Hombre del hábitat minúsculo

maravilloso y único de todo el Universo:

¡El Verbo se encarnó y habitó entre nosotros!

Homo novísimus!

Hay que morir la vida para vivir la muerte.

Morir es vivir eternamente.

Afirmación de la vida por negación de la muerte.

*¡Camina, camina, caminante,
vida – muerte, muerte – vida,
nunca lograrás alcanzar los confines
si no logras vencer a la muerte
transmutándola en vida,
en tránsito de permanente herida...!*

SEGUNDO FINAL: de la esperanza.

*Hombre – padre – esposo – hijo – hermano – amigo,
sublime amor – dolor, eterna interrogante,
en la misma ecuación indescifrable...
Hombre desolación inconsolable,
desamparado total, huérfano – viudo,
nacido de mujer, cuál es tu signo?*

Ciego, tambaleante: ves al final esa luz?

¿Por sobre las tinieblas,

desde el hondo abismo,

se proyecta en CRUZ...

...!

DON SIMON DE LAS SOMBRAS

*En dónde están los botones
de oro de tu casaca,
luce deshilachada
sobre tu cuerpo inerte...*

*A dónde fue Palomo
ese nuevo Pegaso
cargado de tu gloria?*

*Son las constelaciones
de tu sideral paso,
la cruz de tus estrellas
y tu caballo blanco...*

*Junto al Crucificado
tú vas con el Quijote
en un cortejo de sombras...*

*Tus huellas
iluminan los Andes
guiando a las descalzas
huestes de la victoria,
alba legión del sueño
que se forjó en la cumbre.*

*Mientras Colón
yace decapitado*

*en la mitad del mundo,
te envuelves con su manto,
y en tu delirio
sobre la montaña de la Chimbus,
cubres con su nombre
la unidad de estos pueblos...
En dónde está aquella
que floreció en tus brazos
y en bautismo de sangre
se graduó Coronela?
Sellaste con tus labios
su galardón supremo
cuando la proclamaste tu LIBERTADORA...
¡Caballeresa del Sol,
ya en sombra,
la insepulta de Paita!
El sublime epitafio del iluminado,
aún va en busca de sus huesos...
¡Don Simón
y tu cortejo de sombras
amanecidas en luz de aurora...
Una, la de tu madre,
quizá no la recuerdas
y quizá no la nombras...*

Tal vez si se llamase

María Concepción Palacios

o simplemente Hipólita...

la negra que te meció en sus brazos.

América corona de espinas

tu viudez de niño,

y agiganta tu orfandad de hombre...

Quién es aquel que está contigo,

acaso tu maestro,

mentor y testigo,

sobre la roca dura del Juramento.

¡Cuánto de tu gloria le corresponde,

Simón Rodríguez, su destino,

al tuyo paralelo,

bajo la sombra del exilio,

al último destello

del rayo de Junín y de Ayacucho,

anónimo y desamparado,

en los vaivenes de su desventura

guardó el relicario de tu recuerdo,

y en la aridez de la estepa

plantó la cruz de sus huesos...!

¡Don Simón

Simón – Pedro,

fundamento de la nueva raza!

¡Don Simón José Antonio

de la Santísima Trinidad

Bolívar y Palacios...!

Tu muerte

fue tu más cruel batalla

y tu mayor victoria!

Vas coronado de lauros,

la Historia

te concede el más célebre

de todos los títulos humanos:

¡LIBERTADOR!

Tus Generales

qué se hicieron?

luego

de la magna cruzada.

Quién te dio el beso en la mejilla

y luego te vendió

por los tristes denarios?

que se hizo el que tanto amabas,

el mejor de todos ellos,

el que venció al rayo

en Pichincha y Tarqui,

el que te abrió la senda

y te ofreció una Patria por ahijada?

Cayó abatido en la obscura vereda,

y de sus cenizas

surgió el ABEL AMERICANO...!

Don Simón de las sombras,

¿qué se hizo

tu más fiel sirviente,

tu José – conciencia,

tu José – silencio,

tu inseparable sombra?

Bajó al sepulcro contigo,

lo que de él quedaba,

alma en pena,

quizá solo un espectro,

apenas como un eco

lento y lejano,

a estallar en el olvido...

Simón eterno,

tus sombras,

van donde tu vayas, peregrino...

¡Don Simón de las sombras,

vamos contigo en tu delirio...!

América sin nombre

Neruda te bautiza “América sin nombre”.

Con él nos preguntamos ¿por qué tu nombre

América?

*¿Quién eras tú, Vespucio, oscuro navegante
de la aventura náutica, para dejar tal huella?*

América,

surgida del mito de la espuma,

tu nombre se diluye forjado en el absurdo,

al sur de un espejismo...

Tu extraña periferia en la carta geográfica,

en rúnico presagio,

redondea la faz de la tierra,

mientras Colón, apenas es un jirón de sombra,

y en confusa bitácora llama a tus aborígenes

“indios”

de un subcontinente sin destino,

el mundo deletrea en vibración telúrica

la nueva voz, América...

¡América de los americanos!

Al Norte se perfila en propiedad privada

el rol de la quimera...

*Como si se borrara toda la hazaña ibérica,
a nosotros nos queda
solo un peyorativo membrete de “sudacas” ...*

*-- * --*

*Acá, en visión de Patria en la mitad del mundo,
alguien torció la Historia
legándonos por nombre la línea imaginaria...
Por eso no existimos,
a no ser como un sueño sobre el altar del tiempo,
en el decapitado “Delirio” de Bolívar.
¡Volvamos a ser Quito
bajo la Pachamama que es la raíz primera,
si se trizó el concepto de Panamérica...!
Quizá si se pudiera mantener la utopía
de ser pueblos fraternos,
sin los cuatro jinetes que galopan arteros
hacia el Apocalipsis,
sobre el maravilloso y diminuto planeta
iluminado con la chispa divina...*

DE LAS CATACUMBAS

- en las iglesias hispánicas de América –

Mis pasos indolentes

trajinan sobre los huesos quietos

expuestos a flor de tierra

en extraño diseño

dispuestos en mosaicos

de mondas calaveras

sobre los finos tallos

de sus tibias entecas.

De esas oscuras fosas

de esas largas hileras

de cráneos enfilados,

se alza polvo de estrellas,

las antiguas neuronas

devueltas a la tierra
desde las oquedades
de esas vacías cuencas.

El lamento sin voz
de esas olvidadas
subterráneas cavernas,
sale en lúgubre queja.

Arriba, el campanario,
junto al canto del búho
reproduce la angustia
de las osamentas.

Los pasos sigilosos
de esta otra hilera
de los vivos que siguen
la lámpara del guía,

*hunden todo mi ser
en un derrumbamiento,
mientras se sume el alma
en un pozo ciego.*

*El pensamiento,
en torno al testimonio
de estos huérfanos despojos,
aletea como un cuervo.*

*La que antes fuera vida,
la que pulió el metal,
la que labró la piedra
y anticipó su tumba.*

*Bajo los pies calientes
de los futuros muertos,*

*desde esta obscura senda
de alza polvo de siglos.*

Caravana en asombro

*ambulante y audible,
con gesto impertinente*

que disimula el miedo

en tropel se desliza

sobre su propia huella,

aquí en la silenciosa

paz de las catacumbas.

Y NO PUEDO IR

Islas encantadas y pueblos risueños,

países remotos,

sé que están allí...

Allí están Italia y su clásica Roma,

viñedos de Francia, luces de París;

la lejana Islandia con su encanto nórdico;

España, mi España, bastión de mi raza,

y no puedo ir...

Allí están Arabia, la India y el Africa,

ríos fabulosos y montes soberbios,

boteros del Volga, el Nilo y el Rin;

la estepa distante y la Gran Muralla,

y no puedo ir...

*Allí está el macizo de los Himalayas,
Tíbet y el misterio, tal vez Shangri – La
oculta en las brumas con sus blancos Lamas;
quizá soy Ayesha o Ella, la eterna,
y no puedo ir...*

*Aquí están los pueblos de América inmensa,
desde las Antípodas hasta su confín,
Canadá y Alaska, a la Patagonia,
la Babel de Hierro y el gran Amazonas;
¡Dios mío, qué cerca!*

y no puedo ir...

*Los pueblos del mundo como en un ti vivo,
sé de sus costumbres, sus razas, sus mitos,
sus gestas heroicas, sus artes, sus libros;
los llevo en el mapa interior de mis sueños,
sé que están allí...*

*Sus bosques y prados, sus lagos azules,
su exótica fauna, su alado pensil,
sus nieves eternas, sus mares y playas,
sus selvas remotas, sus mágicas rutas,
y no puedo ir...*

*Estoy encerrada en un frágil cuerpo,
delicada planta que minó el hastío;
sin embargo siento que impulsa mis sueños
una inefable ansia de infinito,
no quiero morir...*

*Hay tanta belleza que aún desconozco,
brilla en mi memoria el sagrado fuego
que encendió la hoguera del amor materno
y puso en mis labios música sutil,
no debo morir...*

*Por la luz del mundo, sus atardeceres,
por el alba pura y aún por las sombras,
por ese misterio que hay en cada cosa,
y por todo aquello que sé que está aquí,*

no quiero,

no debo,

no puedo morir...

*Oh, mortales ansias de mortales seres,
presintiendo tristes su cercano fin.*

*Nos estamos yendo... y a estas bellezas
sobrevivirán a nuestras oscuras cenizas,*

seguirán aquí...